

Ultimo
redoble

1



HELLIN
1959

Portada radiofónica (1)

por el Rdo. D. Manuel Martínez López

LA infatigable y laboriosa Federación de Hermandades, ese grupo de bien probados hombres en su tesón, hellineros los más, porque vieron por vez primera la luz de Dios reflejada en el finísimo y artístico rostro de nuestra Virgencita del Rosario; y los menos... también hellineros porque han sabido encarnar y hacerse suyas las preocupaciones de nuestra ciudad por sus cosas grandes, me piden a mí, otro hellinero más de pura cepa, la colaboración a esta emisión con la que se abre un continuado pregón de nuestra Semana Santa y que estará con ustedes todos los viernes a esta misma hora.

Gracias mil a vosotros, los titanes de nuestras Fiestas Pasionales, por haberme concedido este honor, que en labios de otros innumerables hellineros, hubiera sido, verdaderamente, abrir estas emisiones con llave de oro. Yo no puedo tanto, pero lo que puedo doy y pongo a vuestra disposición: Aquí teneis mi corazón de sacerdote y de hellinero. Consiento y humildemente reconozco que otros lo hubieran hecho mejor, pero lo que me atrevo a discutir con la seguridad del triunfo es que, tan de corazón otros lo harían, más... permitidme que lo ponga en duda.

Hellineros radio-oyentes, no es paradoja, ni sacar las cosas de quicio el que, en pleno mes de Enero, cuando nuestra ciudad, sus huertas y sus campos amanecen cada mañana con ese manto blanquecino donado por el frío ambiente, vengan nuestros húmedos tambores con su resonar bronco, al ser heridos sus parches por los intransigentes palillos, que bailotean en las manos de nuestros mejores tamborileros, a despertar nuestro letargo y a remover del fondo de nuestras conciencias el amor y entusiasmo por nuestras mejores fiestas, que se aproximan con paso de gigante.

Queda tiempo; es demasiado pronto; ya está todo hecho. Estas y otras frases parecidas no es difícil oírlas en nuestro interior, haciendo germinar ese algo de disconformidad con todo, que llevamos impreso en nuestra misma naturaleza. Sin embargo, ni queda tiempo, ni es demasiado pronto ni, mucho menos, está todo hecho.

Yo no me atrevo a canonizar, ni a dar carta de ciudadanía a esta frase tan oída como vulgar: "De los adelantados es el reino de los cielos"; pero tampoco hay que negarle su algo de verdad. Lo que sí os invito a pensar es en esto: Todas las cosas necesitan su preparación; preparación que es directamente proporcional a la magnificencia de la cosa; luego cuanto más grande y monumental es, más monumental y grande debe ser su preparación. Y ahora responded vosotros mismos, ¿hay al-

(1) De la primera emisión «Altavoz de Semana Santa», de Radio Hellin. Día 30 de Enero de 1959.

El último redoble

Boletín de la Federación
de Hermandades de
SEMANA SANTA

III

Sumario

El que viene en el nombre del Señor.

Por TOMÁS PRECIADO.

Portada radiofónica. Por el Reverendo D. MANUEL MARTÍNEZ LÓPEZ.

Mayordomos y Nazarenos.

Por PETENERAS.

Anuncio y estímulo en la Semana Santa hellinera. Por AN-RUS.

Noticias y Proyectos.

Ante-vísperas. Por RABALERO.

Copillitas de Semana Santa.

Por COBERTERA.

Mañana será tarde. Por MARTY.

Con los pies en el brasero. Por DON RIPIO LADRILLO DE LA CEMENTERA.

AÑO 1959

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

Nuestra Portada:

Detalle de «La Entrada de Jesús en Jerusalén», nuevo «paso», original de Víctor de los Ríos, que desfilará en las procesiones de nuestra Semana Santa.

El que viene en el nombre del Señor ⁽¹⁾

por Tomás Preciado

I



Hace apenas unos días que regresé de Madrid, donde visité el estudio de Víctor de los Ríos, escultor éste que está laborando en el flamante nuevo «paso» de nuestra Semana Santa, la Entrada de Jesús en Jerusalén.

Había en el estudio del escultor resonancia de olivos y palmeras, como en una mañana betlemita. Paz y sol, que se filtraba por los anchos ventanales. Majestad del Señor cabalgando su asnillo litúrgico, dibujando en el aire, con su mano, como la gracia alada de una blanca paloma. Sentí una súbita emoción, un relámpago de ternura por la sangre, cuando mis ojos se tropezaron con la esbelta y luminosa figura de Jesús, serena, plácida, no presintiendo todavía las torturas de la Cruz, no admitiendo acaso (si esto fuera posible en un Dios, que todo lo sabe) la traición de un Judas que lo vendería por un miserable puñado de monedas.

Sentí, como digo, la gran emoción de saberme el primer hellinero que recibía la primer bendición de esa mano sublime,alzada al aire, enhiesta bandera de esperanza. Me pareció oír la voz de su mirada, transmitiéndome un mensaje para vosotros, hellineros, hermanos míos. El mensaje decía, sobre poco más o menos:

—Lleva mi bendición a todos tus hermanos, los hijos de Hellín.

Yo, el más humilde de los siervos del Señor, el mayor de los pecadores, os transmito su mensaje. Ya sabéis, el Señor espera. El Señor espera su entrada triunfal en esta nueva Jerusalén que será Hellín el Domingo de Ramos.

Yo sé que, cuando el Redentor se pasee en andas de triunfo por nuestras calles, todos los hellineros, unánimemente, le darán su bienvenida. Y sé, asimismo, que Jesús no se sentirá extraño entre nosotros, entre las gráciles pal-

meras que, como arcángeles anunciadores del Levante español, hacen guardia en nuestros parques y jardines.

Jesús, Redentor de las almas. Él es la primavera del mundo, la Verdad y la Vida. No olvidéis la canción del poeta:

*La Primavera viene
pura y sencilla...
¡La trae sobre sus hombros
la borriquilla!*

Sí, la primavera celeste vendrá a nuestro pueblo para la próxima Semana de Pasión. Cuando el corazón se vista de Cuaresma, iniciaremos una nueva campaña para recoger entusiasmos y limosnas de los hellineros de buena voluntad, a fin de hacer posible que, cuando el Señor venga a nuestra pequeña Jerusalén del esparto, sea ya enteramente nuestro.

¡Cómo me gustaría que la próxima Semana Santa, en el calendario de las almas, no tuviera otro día que el Domingo de Ramos! Dios vendría a nuestro pueblo como Rey coronado; seguiría siendo Rey en esos siete días de luto, y el Domingo de Resurrección no tendría que subir a los cielos y se quedaría entre nosotros para siempre.

Pero no importa. La figura de Jesús, cabalgando su asnillo, quedará entre nosotros erguida, indiferente a los corazones en sombra. Él vendrá a nosotros como la Primavera que se avecina, apenas sin notar el tiempo, pues el tiempo es aire y vuela.

Lo vereis, atónitos ante su magnífica belleza sorprendente, y aún os direis en vuestras frentes maravilladas como se decía el poeta de Soria, **aprendiz de ruiseñor:**

*La Primavera ha venido:
nadie sabe como ha sido.*

(1) Fragmento del artículo leído ante los micrófonos de Radio Hellín en la primera emisión de «Altavoz de la Semana Santa».

Annuncio y estímulo

en la Semana Santa hellinera

Ha llegado el momento de romper el silencio y alzar la voz a los cuatro vientos, para proclamar, una vez más, las excelencias de nuestras fiestas pasionarias, llevando el aliento, el estímulo y la propaganda bien dirigida, a todos los confines del suelo patrio y más que nada, complacer los deseos de esa masa enfervorizada, que sabe amar y entusiasmarse al sólo anuncio, de algo que suscite un comentario y que vaya dirigido rectamente a lo que en fecha próxima, ha de constituir la repetición de los actos religiosos de nuestra Semana Mayor.

Romper el monótono silencio, dar el clarinazo anunciador, caldear el ambiente, propagar el estímulo, es la tarea que hoy se impone la Junta Directiva. Y por eso nosotros, humildemente y en nuestro deseo de cooperar juntamente y aportar nuestra colaboración modesta, pero llena de entusiasmo, porque amamos estas fiestas, puesto que entrañan de un lado, manifestaciones de fervor religioso y de otro arraigados vínculos de profundo hellinerismo, queremos también sumarnos a este movimiento de iniciación de las tareas

propagandísticas de la Semana Santa hellinera.

Y pronunciadas así estas palabras, a manera de preámbulo, vamos a cumplir nuestro objetivo marcado y hablar alguna cosa sobre esta Semana Mayor, típica, llena de recuerdos evocadores, estrella de primera magnitud en el firmamento hellinero, y ensalzada y querida por todos, porque saben muy bien comprender su significado, en aras de un justificado entusiasmo que dá paso a una justa fama, proyectada hacia el exterior, dándole carácter tradicional.

¡Todo es hermoso en la Semana Santa hellinera! Hasta los días que preceden a la iniciación de la misma. Cabe recordarlos con cierta nostalgia, sentirlos y vivirlos. Al iniciarse los días cuaresmales, ya parece que se comienza a vivir en constante impaciencia, aguardando la llegada de la Semana Santa, y no nos extraña oír, en el cálido día primaveral, los sonos de algún tambor, repiqueteado por manos que ensayan impacientes sus marchas y baten los parches con esperanzadora ilusión de que llegue el momento, en que pueda incorporarse a esa riada, a esa masa heterogénea, que invade las calles hellineras, poniendo la nota más simpática y característica de las fiestas de Semana Santa. La mayor parte de estos tamborileros que dan rienda suelta a su afición en los indicados días cuaresmales, son pequeños que aprenden así el arte de tocar bien el tambor, y por eso vemos después, que esa innata afición, es legado de una tradición secular, que se mantiene viva y latente en el corazón de todos los hellineros.

También existe otro signo externo, otra manifestación típica, hoy casi decadente y que convendría revivirla en pro de la tradición secular que la ha mantenido. Todos re-



go en Hellín más grande y plétórico de excelencia que nuestra Semana Santa? Permitidme que sea yo mismo quien, recogiendo a través de la antena de vuestro corazón de hellineros los sentimientos del mismo, dé una rotunda negación a esta pregunta. No hay, ni puede haber en Hellín, nada más grande que nuestras fiestas pasionales, porque no hay ni puede haber nunca en nuestro Hellín católico, nada que valga más que la sangre de un Redentor, que a la vez es Dios, derramada para purificar nuestras almas; ni hay ni puede haber nunca nada que valga más, que esas lágrimas de nuestra Virgen Dolorosa que, corriendo por sus anacaradas mejillas parece que van a caer en tierra, pero que no es así, ya que Hellín entero corre con la patena de su corazón a recoger estas perlas preciosas, postrándose ante Ella en la mañana de nuestro sin igual Viernes Santo.

Tenemos envidia al mismo sol por el atrevimiento que tiene al enviar sus primeros rayos y besar el rostro virginal de nuestra Dolorosa, pero en nuestra reacción le retamos horas más tarde: No puedes comparar tu dicha con la nuestra; tu contacto con estas cosas plétóricas de excelencias pasa, pero el nuestro permanecerá, mientras nuestro corazón sea el relicario que encierre estas perlas preciosas.

A forjar más y formar mejor este relicario vienen estas emisiones y por tanto todo nos debe parecer poco, ya que debemos aspirar a que este nuevo contacto con la sublimidad de los efectos de nuestra Redención, sea en nosotros permanente; y esto no es obra de un día. Preparemos con tiempo la Semana Santa para que tales conmemoraciones, que son la culminación del calendario cristiano, produzcan en nuestras almas abundantes frutos de santificación, pues la Semana Mayor no debe consistir solamente en las manifestaciones externas de piedad, en los desfiles procesionales ni en los sermones conmovedores, sino que es además y principalmente, la misma liturgia, la celebración de los divinos oficios, cargados de sacramentalidad, hasta producir por sí mismos en las almas gracias de santificación.

Con toda esta magnificencia de frutos, decidme si es pronto o si está todo hecho. Trabajemos todos, cada uno en lo que pueda, para llegar al día de los grandes misterios, al día de la amargura, como llama San Ambrosio al Viernes Santo; día en que el luto y el dolor trascienden a la vía pública; día en que toda la atmósfera está empapada de dolor y seriedad.

También en este día y de un modo singular en nuestro querido Hellín, vendrán las procesiones devotísimas, los cantos ahogados del pueblo, tal vez las saetas conmovedoras. Que nuestra fe se avive y que también nosotros reconozcamos, como en aquel primer Viernes Santo reconocieron los judíos, y digamos, golpeándonos el pecho como ellos: Ha muerto Dios. Y que su muerte sea para nosotros vida, y vida abundante de gracia.

Sabemos que el activo y competente Director de nuestra Banda Municipal (según nos ha dicho al oído un clarinete) ha compuesto una marcha para estrenarla en las procesiones de nuestra Semana Santa.

Mayordomos y Nazarenos

Aunque cada gallo canta en su propio gallinero, éste, canta en cualquier parte defendiendo lo hellinero.

Canta en el corral del fútbol, y en el Plano del Rosario; y no canta más arriba porque no sube al Calvario.

Gallea ufano en las filas con su túnica brillante; y el báculo lo maneja con aire de Practicante.

Grande con su caperuza; grande por sus decisiones, aunque lo veas más pequeño fuera de las Procesiones.

Corta el viento trabajando, opera, practica y cura, y clava al cliente dolido con muchísima dulzura.

Lo mismo es de infantería que de la motorizada, y con la moto te cura o de infantería te sana.

Por su gran actividad, práctica, tesón y celo, ha subido a Mayordomo sin pasar por Nazareno.

PETENERAS.



Coplillas de Semana Santa



Con verdadero calor
(y sin olvidar la manta)
sueñe la copla-tambor
de nuestra Semana Santa...

Hermano Mayor, pequeño,
que parecía cansado,
ya despertó de su sueño,
como buen "resucitado"...

Con un famoso escultor
cierta persona está en tratos.
Puede ser que a lo mejor
venga el Balcón de Pilatos...

Este joven don Vicente,
activo Procurador,
la Semana Santa siente
con entusiasmo y fervor...

Lo que dudan hellineros,
es que la Samaritana
llegue escoltada de "iseros"
a la Plaza de Santa Ana...

Como en nuestros panaderos
hay bienestar y contento,
que se note bien espero,
que son los del Prendimiento...

Nuestra personalidad,
lo más hermoso y mejor,
es la originalidad,
del Calvario y el tambor...

Quiere demostrar la gente,
su sincera admiración,
a la Junta Permanente
de nuestra Federación.

COBERTERA.

Un periódico radiado,
y con todos los honores,
está siendo presentado,
para oyentes, no lectores...

Produce gran ilusión,
una noticia lanzada,
dicen que la "negación"
ahora no será negada...

Juan Antonio, que preside,
a la gente "sanjuanera",
parece que se decide,
a ser la Hermandad primera...



La Cofradía del Santísimo Cristo de los Excautivos y Nuestra Señora de las Angustias, de la que —a pesar de figurar en ella D. Amaro del Castillo— es hermano mayor D. Tomás Preciado, nos comunica que ha solicitado nuevamente a la Banda del Regimiento de Guadalajara, de guarnición en Valencia, para que vuelva también este año a acompañar a sus imágenes en las procesiones.

cordamos esa larga fila de piadosas mujeres, que en los viernes de Cuaresma, recorría el serpeante y pintoresco camino del Calvario, musitando sus rezos al pie de las Columnas. Manifestación externa de devota piedad y cariñosa demostración de sentimientos cristianos, en ese camino, donde un día próximo será recorrido procesionalmente por las Imágenes que forman en los desfiles en esa mañana incomparable y grandiosa del Viernes Santo. Que no falte ese espectáculo de inusitada belleza, que pone una nota de buen gusto a este prólogo, a este acercamiento a los maravillosos días de la Pasión.

Igualmente cabe realzar la solemnidad del

Viernes de Dolores y su costumbre típica de templar los tambores subiendo a la cima del Calvario, en la noche del expresado día. Costumbres éstas que no deben de decaer y hay que fomentarlas, puesto que sirven para caldear el ambiente y en definitiva a un mejor esplendor de la Semana Santa.

En artículos sucesivos iremos destacando otras solemnidades y abarcando la exposición de otros temas. Basta por hoy, y que este anuncio, este preludio, marque la pauta de una Semana Santa maravillosa y cada día más brillante.

AN-RUS.

NOTICIAS y PROYECTOS

En vista de la buena acogida y feliz resultado del inolvidable "Sermón de las Siete Palabras", que tuvo lugar el pasado Sábado Santo, la Federación de Hermanidades tiene el proyecto de que no falte tan solemne acto religioso en la tarde de dicho día.

Este año será dentro de la Iglesia Parroquial de la Asunción, ante el temor de que pueda ser desagradable la permanencia al aire libre.

Es deseo de la Federación de Hermanidades que el "Sermón de las Siete Palabras" de este año sea predicado por un Jesuita.

Las gestiones van por buen camino y en nuestro próximo número podremos dar el nombre, así como otros detalles más relativos a la organización de este acto.

Se procurará que tenga el esplendor y la solemnidad que el día y el acto merecen.

* * *

También habrá este año el ya popular y arraigado Vía Crucis. El itinerario, hora de comienzo y demás detalles, se anunciarán oportunamente.

ANTE-VISPERAS

por **RABALERO**

La Semana Santa de Hellín, es la obsesión constante de los hellineros; pero una obsesión gratísima de luminoso esperar... Los hombres todos, desde así de pequeños, hasta así de grandes, sueñan y esperan con la Semana Santa. Así como los mozalbetes se miden los años por los que les faltan para "hacer el servicio", y los viejos por los que se alejaron de él, la vida de gracia de Hellín, se cuenta por los días que faltan para la fecha culminante, o por los que pasaron desde aquellos inolvidables y emocionados días. Siempre en Hellín ha sido así, y ahora es como siempre ha sido, sino que agrandados por el trabajo ardoroso, exigente y constante de ese grupo de animosos componentes de la Comisión de la Federación de Hermanidades que en toda ocasión nos muestran, con su entusiasmo y alegre sacrificio, el áspero sendero que cada año es preciso andar para sacar a mejor camino y más limpia luz, la maravilla de nuestra impar Semana Santa. Pero este año que la Semana de Pasión principiará el Domingo de Ramos con una alegre y solemne procesión (la aún no conocida y ya famosa de "la borriquilla"), que tanto esfuerzo y empeños de todas clases ha significado para los comisionados de la Federación, tendrá el sello de la inspiración y el alto precio de un triunfo espiritual de valor incalculable para años venideros.

Por ello la gran esperanza de Hellín, tiembla gozosa aún mucho antes de que la Cuaresma empiece, que es siempre cuando se inician los trabajos, comentarios y preparativos de Semana Santa por todos cuantos quedan a la espera de las siempre memorables fiestas para celebrarlas con pasión y gozo... No ha sido, no va a ser igual para los esforzados organizadores de la Federación de Hermanidades, que en un año entero de intensa y extensa actividad, ha laborado, pedido y suplicado, sin posible descanso, para completar, en fondo y forma, la Semana Santa de Hellín, que de siempre famosa, tiene ahora, además, renovada, la apasionada ilusión de todos los hellineros y de los que sin serlo, al tanto laborar por ella, se han metido en nuestro corazón con admiración cariñosa...

Empiece, pues, nuestra ansiedad; hagámonos cábalas, recordemos acontecimientos famosos, cifremos esperanzas y esperemos a nuestra Semana Santa con la devoción y el amor que en la radiante Primavera, nos trae Dios...

Can las pies en el brasera

Escena I de la obra dramática en un acto breve, original de don Ripio ladrillo de la Cementera

Sube el telón. En el escenario hay una mesa camilla solitaria, redonda como el reverso de uno de esos señores del Club de los Gordos de Bilbao. En torno a ella, los miembros de la Federación de Hermandades, que, para no herir susceptibilidades, nombraremos con supuestos nombres, hablan de la próxima Semana Santa. En escena, don Jenaro, don Sisebuto y don Vespasiano, según orden de aparición. El apuntador, inicia su "chuleteo".

D. Jenaro.—Opino, don Sisebuto, que si alguien juzga que es vano hablar de Semana Santa tan temprano, o es, lo que se dice, un bruto o es un «manta»...

D. Sisebuto.—Claro, claro: eso es cierto, don Jenaro.

D. Jenaro.—Hay que hablar desde ahora [mismo, y es que a nadie se le oculta que siempre, en esto, resulta perjudicial el mutismo.

D. Sisebuto.—Luego van las Cofradías cuando faltan pocos días, y dicen: O cien pesetas o las «andas» quedan quietas y el Santo en sus galerías... Por eso conviene ya poner las cosas en claro. Y que haya formalidad,

D. Jenaro.—¿no cree usted, don Jenaro? Pues sí; no faltaba más. Es preciso que se sepa que el Viernes Santo vendrá en menos que un gallo canta, y siendo de buena cepa uno, y de Hellín, no valdrá con decir ¡Viva la Pepa! a nuestra Semana Santa.

D. Sisebuto.—Su argumento es bien humano, don Jenaro, según veo, pero que diga, deseo, su opinión, don Vespasiano.

D. Vespasiano.—Mi opinión es ir deprisa: por eso voy en «soriano» hasta cuando voy a misa, a la estación o al Hispano...

D. Sisebuto.—Mi opinión conforme está.

D. Jenaro.—Conforme también la mía.

D. Vespasiano.—Entonces, ¡guerra al tranvía! ¡Viva la velocidad!

D. Jenaro.—¡Viva la fiesta mayor que tiene el pueblo hellinero! ¡Jesucristo en el Madero muere por Hellín de amor! Por eso hay que preparar las cosas con tiempo. Dar un clarinazo sonoro que, sin duda, han de escuchar los corazones de oro. Sepa usted, don Vespasiano, que los Carteles vendrán un día que está cercano, pues que ya en Granada están imprimiendo el de Lozano, el que fué premio segundo de nuestro concurso, y canta que lo mejor de este mundo es nuestra Semana Santa.

D. Vespasiano.—¿Y lo de la borriquilla del Domingo?

D. Jenaro.—Olivo y palma preparados, maravilla pensar que no va con calma. Ya está el «paso» terminado, y según lo que dijeran algunos, que ya lo vieran, resulta un paso bien dado.

D. Sisebuto.—¿Y la suscripción va bien?

D. Jenaro.—Eso con un ten con ten, pues a la hora de dar son pocos los que se ven dispuestos a derrochar. Pero en honor de este Hellín, que es un pueblo de postín, y sin ser ciudad ni villa es más grande que Castilla, el glorioso Zepelín y la ciudad de Chinchilla, yo no tengo más remedio que decir que pocos son

MAÑANA SERÁ TARDE

por MARTY

«No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy», dice un viejo adagio castellano que incluso han recogido chinos y japoneses en su rico y pintoresco idioma. Podemos aplicar con exacto conocimiento de causa la filosofía que se desprende de la frase a nuestra Semana Santa, y concretamente de ella a una Hermandad en sí.

Nos referimos a la de San Juan Evangelista, Hermandad que marcó la pauta para el resurgir de nuestras procesiones; aquella que con el brio y empuje de la juventud dió el primer gran paso en aquel año de 1948. ¿Los de las capas verdes?

Exacto. Los de las capas verdes que decía la gente cuando desfilaban por primera vez con ese atuendo por la carrera de la procesión dando escolta a su trono; nos referimos a los discípulos del más joven de los discípulos de Cristo, a los jóvenes barbilampiños que pusieron su tenacidad y su entusiasmo al servicio de Hellen para lograr una Semana Santa mejor, a la Hermandad juvenil que ostenta en su trono la insignia de Acción Católica, verde y blanca, los colores de la Esperanza y de la Pureza, a esa Hermandad destinada a desaparecer.

Este será el fin caótico de quienes iniciaron una empresa digna de mejor suerte.

Aquella legión juvenil ha desaparecido; los jóvenes se hicieron hombres y con la virilidad y su pléyade de obligaciones impues-

tas por la vida se olvidaron de su Hermandad. Unos se marcharon, otros relegaron al olvido aquello que principiaron y no quieren oír hablar de San Juan.

¿Acaso ya no es la Hermandad, la misma de hace diez años? Sí, es la misma, ella no ha cambiado, fueron los hombres quienes lo hicieron, esos hombres indiferentes para las cosas que no tengan un inmediato beneficio material; es muy lamentable pero es la verdad; prevalece en estos tiempos la materia sobre la nobleza de espíritu. Hoy ya no se considera nadie obligado a trabajar por una causa justa y noble, como es nuestra Semana Santa; ya nadie se preocupa por una causa en la que no se vislumbre un inmediato fin oneroso. Existen excepciones como en todo momento y lugar.

Pero desvariamos de nuestro tema concreto. Hoy queremos referirnos, única y exclusivamente a la Hermandad de San Juan y hacer un llamamiento urgente para que todos los que formaron parte de sus filas y desertaron —no es otra la palabra— vuelvan a ellas con renovado afán y espíritu de colaboración. Y queremos hacer otro llamamiento a aquellos que deseen engrosar las filas de la Hermandad que representa en nuestras procesiones al más joven de los Apóstoles.

Es éste un verdadero SOS, una llamada de socorro, suplicante y angustiada. No pedimos dinero, pero deseamos corazones y volun-

tades y con ello reunido Dios proveerá más tarde. Ahora hace falta gente, personas con entusiasmo deseosas de trabajar y de colaborar.

Aún hay tiempo para salvar del desastre a esta Hermandad tan querida y tan popular, pero el tiempo es poco y a nadie le queda duda que a no ser que surja un altruista, si no se pone remedio a la situación con la urgencia que el caso lo requiere, mañana será tarde.

Esperamos pues, queridos lectores, que algunos de vosotros que leáis esta súplica angustiada, os ofrezcáis de corazón para formar en las filas de la Hermandad de San Juan, en esas filas antes tan nutridas y ahora tan desiertas.

Venid a formar parte, bajo el pendón insigne de San Juan Evangelista, de una Hermandad que fué popular y desea continuar siéndolo, pero que le hace falta para ello, la cooperación necesaria y desinteresada que ahora os pedimos y que de antemano agradecemos.

Los carteles anunciadores de nuestra Semana Santa se pegarán (Dios mediante) el SABADO día 21, a las once de la noche.

El punto de reunión y partida será la puerta del Ayuntamiento.

¡Preparados, pues, para esa noche del día 21 todos los que quieran acompañarnos y participar con el redoble de su tambor, en este acto que es nuestro mejor pregón local de Semana Santa!

los que aguantan el asedio de nuestra Federación.

D. Vespasiano.—Y digan, amigos míos, ¿quién hizo esa borriquilla que es tan grande maravilla?

D. Jenaro.—Un tal Victor de los Ríos, Académico en Sevilla.

D. Sisebuto.—Y ¿vendrá en un camión o ha de venir por su pié?

D. Jenaro.—Cómo ha de venir, no sé; pero, en mi justa opinión y en mi juicio más humano (quiera Dios sabio lo tenga), no ha de venir, cuando venga, como el agua del pantano. Pues si viene de esa forma, tal como todos sabéis su muy retardada norma, no nos llega hasta el verano del mil novecientos seis. Y hablando de los tardíos, broma aquí a nadie se gasta ni usamos tales desvíos que sólo causan mancilla, ¿cuándo nos darán su «pasta» para amasar esos líos que come la borriquilla del gran Victor de los Ríos?

D. Vespasiano.—Permitame, don Jenaro, poner las cosas en claro. No somos el tío Chanchero ni tampoco la tía Anica, pero se admite dinero para pagar la borrica.

D. Sisebuto.—Tal cosa deben oír los hellineros de pro y en nuestra ayuda acudir. Luego no digan que no les llegamos a pedir.

D. Jenaro.—Sí, cómo no.

D. Vespasiano.— ¡¡Cómo no!!

D. Jenaro.—Yo me atrevo a sugerir que si algo nos quieren dar para nuestra borriquilla, no deben ya de tardar, pues se debe apoquinar un poco de la «pastilla» que tenemos que pagar. Y, como es cosa cabal, no tiene nada que ver ni con el sello «Bayer» ni con la tableta Okal.

D. Vespasiano.—Si por ventura la gente quiere dinero ingresar en nuestra cuenta corriente, no lo debe de dudar. Que vaya al Rabal deprisa, y con amable sonrisa se pare tras el cristal que, según bien se divisa, hay al pasar el umbral de nuestro Banco Central.

D. Jenaro.—Y ¿a nombre de quién la cuenta?

D. Vespasiano.—En mi modesta opinión, y sin que nadie se asombre si le es la cosa violenta, la cuenta está abierta a nombre de nuestra Federación de Hermandades...

D. Sisebuto.— Con perdón...

D. Vespasiano.—Así que, amigo Ventura, tuya es esta sugerencia de la campaña pasada de Navidad, bella y pura... Conque no decimos nada...

D. Sisebuto.—¡Señor, y qué cara dura! ¡Qué maneras de pedir, horripilantes y abyectas!

D. Vespasiano.—Sólo es decir indirectas para quien las quiera oír.

D. Sisebuto.—Acabemos, don Jenaro, y basta ya de pedir. Las cosas queden en claro...

D. Jenaro, don Sisebuto y don Vespasiano (a coro).—No somos el tío Chanchero ni tampoco la tía Anica, pero se admite dinero para pagar la borrica.

Ahora, señores lectores, don Jenaro, en nombre de los miembros de la Federación de nuestra tragedia en un acto, va a pedir perdón por los rípios, que los hacen reos de leso rípio.

D. Jenaro.—A ti, Rey de esta emisión, Capitán de los Poetas, quiero pedirte perdón si por reclutar pesetas pongo rípios a montón. Danos el rípio de hoy si es bien para el borriquillo que ver deseando estoy; a ver si el rípio lo doy tan caro como un ladrillo. Que grano a grano de arena, será, si nos damos maña, como se hará esta faena. Tal hizo Madrid, serena, su gran Edificio España. Conque ya sabes, amor que en Ti, mi Dios, se sostiene con generoso calor... ¡Bendito Hellín y el que viene en el nombre del Señor!



¡HELLINERO! Adquiriendo el «Sello de Semana Santa» contribuirás a engrandecerla.

